

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
15 de noviembre de 2026

«El Señor es el refugio del pobre» (cf. *Sal* 14,6)

Guion para la homilía

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social
Cáritas

1. VER: Oír el clamor y descubrir la fe de los empobrecidos

El *Mensaje* del papa León XIV nos invita a mirar una realidad que fácilmente pasa desapercibida: los pobres siguen gritando, pero muchas veces su voz queda ahogada por la indiferencia, los prejuicios o la distancia. El santo padre advierte, incluso, del riesgo de hablar de los pobres sin escucharlos realmente. Nuestras comunidades suelen detectar con facilidad las necesidades materiales, pero quizá nos cuesta más reconocer la vida espiritual que habita en tantas personas que sufren. Muchas personas vulnerables mantienen una profunda confianza en Dios, una fe sencilla y perseverante que se convierte en testimonio para toda la Iglesia. No son solo destinatarios de nuestra acción pastoral; son miembros vivos del Pueblo de Dios que tienen mucho que aportar.

El evangelio de los talentos nos recuerda que Dios distribuye dones a todos. También a quienes viven situaciones de fragilidad. A veces la comunidad corre el riesgo de identificar a los empobrecidos únicamente con la necesidad, olvidando los talentos, experiencias y riquezas humanas y espirituales que poseen.

Preguntas para la reflexión comunitaria

¿Conocemos la vida de fe de las personas vulnerables que acompañamos? ¿Qué estamos aprendiendo de ellas? ¿Las miramos solo desde sus necesidades o también desde los dones que Dios les ha concedido?

2. JUZGAR: Dios es refugio del pobre y la Iglesia está llamada a serlo también

El lema de esta Jornada presenta una imagen especialmente sugerente: Dios como hogar, cobijo, protección y amparo para quien vive la vulnerabilidad. La pregunta que se nos plantea como Iglesia es sencilla y exigente a la vez: ¿pueden las personas vulnerables encontrar ese mismo refugio en nuestras comunidades?

La primera lectura presenta a la mujer sabia que «abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre». La cercanía al pobre no aparece como una actividad secundaria, sino como una expresión concreta del temor de Dios y de la auténtica sabiduría creyente. La comunidad cristiana está llamada a convertirse en una casa donde nadie se sienta extraño, juzgado o tolerado. Un hogar donde todas las personas sean acogidas como hermanas. Una casa donde puedan rezar, participar, servir y ofrecer sus propios dones. Porque los empobrecidos no son solo objeto de la caridad de la Iglesia; son sujetos de la vida eclesial y de evangelización.

Con frecuencia preguntamos qué puede hacer la Iglesia por los más vulnerables. También debemos preguntarnos qué está diciendo Dios a la Iglesia a través de ellos.

Preguntas para la reflexión comunitaria

¿Nuestra parroquia es percibida como un hogar para las personas más vulnerables? ¿Qué espacios reales tienen estas personas para participar y aportar en la vida de la comunidad? ¿Qué nos está revelando Dios a través de ellos?

3. ACTUAR: Promover comunidades que escuchan, acogen y comparten protagonismo

Una buena vivencia de la Jornada Mundial de los Pobres no consiste únicamente en organizar una actividad concreta, sino en impulsar una cultura parroquial de encuentro. Un primer paso puede ser crear oportunidades de escucha. Escuchar sin prisas, sin paternalismo y sin respuestas prefabricadas. Como recuerda el papa, las personas vulnerables necesitan ser escuchadas y no solamente representadas por otros.

Un segundo paso sería favorecer su participación activa. Familias vulnerables, migrantes o mayores que están solas... etc. pueden integrarse en espacios comunitarios, celebrativos y formativos, ayudándonos a construir una Iglesia más fraterna.

Finalmente, podemos ayudar a nuestras comunidades a descubrir que todos hemos recibido talentos para ponerlos al servicio de los demás. La parábola evangélica invita a no enterrar los dones. También las comunidades están llamadas a poner sus talentos al servicio de quienes más los necesitan. Ser refugio para los pobres no significa únicamente ofrecer ayuda. Significa ofrecer pertenencia, amistad, escucha y esperanza.

Preguntas para la reflexión comunitaria

¿Qué pasos concretos podemos dar este curso para escuchar más a las personas empobrecidas? ¿Cómo podemos favorecer su protagonismo en la vida parroquial? ¿Qué talentos de nuestra comunidad podemos poner al servicio de quienes más sufren?

Para concluir...

La Jornada Mundial de los Pobres nos recuerda que la Iglesia solo se parece a su Señor cuando se convierte en refugio para los más vulnerables. Allí donde una comunidad acoge, escucha y camina con los pobres, se hace visible algo del rostro de Dios. Y allí donde los pobres encuentran una casa, toda la Iglesia se enriquece y descubre nuevamente el Evangelio.